FIAT LUX

Revista mensual de Filosofía, Ética y Misticismo

Señor C. Jinarajadasa

Vice-presidente de la Sociedad Teosófica, a quien se espera en Madrid el 8 del actual para presidir la reunión que va a celebrar la S. T. Española.

Esforzado adalid del moderno espiritualismo, a quien distingue un preclaro talento, uniendo a la sutilidad de su mente oriental, la refinada cultura de occidente; lo que le capacita para desentrañar con genial maestría los más abstrusos problemas del espíritu.

Bienvenido sea el insigne y querido teósofo y hacemos votos para que de su estancia en España guarde grato e indeleble recuerdo.



VALENCIA 1.º DE JUNIO DE 1927

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		
	Interior	3'00 ptas. semestre
	España y América	3'75 „
	Suscripciones colectivas (mínimo 7 ejemplares)	3'25 „

Número suelto, 60 céntimos

Del 6 hoja Jote Jinarajadasa adelante

Objetos de la Sociedad Teosófica

1.° Formar un núcleo de fraternidad universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudio comparativo de las religiones, literaturas y ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

El reconocimiento del primero de estos tres objetos es requisito ineludible para el que desee ingresar en la Sociedad Teosófica.

A nadie se le pregunta acerca de sus opiniones religiosas ni políticas; pero sí se exige a todos, antes de su ingreso, la promesa de respetar las creencias de los demás.

FIAT LUX

Revista mensual de Filosofía, Etica y Misticismo

Redacción y Administración: Clarachet, 11, pral. - VALENCIA (España)

AÑO I | VALENCIA 1.º DE JUNIO DE 1927 | NÚM. 2

ALGUNAS INVESTIGACIONES OCULTAS

Por JINARAJADASA

De las conversaciones tenidas en el transcurso de algunos años con el señor Leadbeater acerca de ocultismo conservo algunos puntos que considero dignos de publicación.

Estructura atómica interestelar

En la descripción de la formación de los planos se dice que el subplano superior de cada gran plano es atómico, esto es, que su materia está constituída por átomos individuales y no de moléculas de dos o más átomos. Una más amplia información nos revela que esta condición atómica de materia se halla a través del sistema solar en los planos físico, astral y otras esferas que circundan los planetas.

En 1906, explicando la constitución de esta materia a un estudiante de Chicago nos sugirió la siguiente pregunta: ¿Si la materia atómica se extiende a través del sistema solar, por qué no puede una entidad astral, en el plano astral atómico, ir desde la tierra a otro planeta?, pues según nuestra teoría su cuerpo astral estaría compuesto de átomos astrales solamente y por consiguiente de la misma estructura que la materia astral atómica que penetra al sistema. Considerado el problema desde el punto de vista de la materia atómica física viene a ser lo mismo; una entidad que fuera capaz de actuar en el subplano atómico físico podría pasar desde esta tierra a otro globo. Es evidente la relación física entre la tierra y la más lejana estrella, por cuanto las vibraciones de luz de ésta son percibidas en la tierra. Esta relación fué mantenida por la ciencia hace veinte años. Usando de un símil diré que es, como si el agua a través de la cual pasa una corriente eléctrica no fuera precisamente agua, la cual es hidrógeno y oxígeno, sino hidrógeno y oxígeno más otro cuerpo que no fuese ninguno de estos elementos. Igualmente la materia astral es activa no solamente como materia astral de la tercera oleada sino que es también penetrada por aquella vida de la segunda oleada en su descenso, que es la esencia elemental, la vida en que se desenvuelve en la materia astral y que es responsiva a la más ligera emoción. Así, una emoción se envuelve siempre en una forma en la materia astral; es esencia elemental quien produce esta forma. Sin esta emoción sería una mera vibración.

Pero esta esencia elemental no lo penetra todo, está confinada a la tierra y a sus contrapartes astral y mental. Nuestra esfera astral alcanza a la tierra en su perigeo. Pero está limitada la acción de aquella esencia elemen-

tal a la esfera de materia astral. Más allá de esta esfera, en el espacio interplanetario existe la materia astral sin ninguna esencia elemental. El cuerpo astral del hombre no solamente se compone de materia astral, sino que está penetrado de la misma esencia elemental. Así pues cuando observamos el cuerpo astral actuando en el subplano atómico astral no se nos aparece como mera agrupación de átomos astrales, sino un cuerpo de átomos astrales compenetrado de esencia elemental. En el momento que este cuerpo de materia astral saliera de los límites del globo astral quedaría desintegrado, por hallarse en un medio donde la esencia elemental no existe. Ocurriría lo que al pez fuera del agua, que muere por carecer del elemento necesario para su vida.

Me fundaba para mantener la imposibilidad de ir más allá de los límites de la tierra y de sus contrapartes astral y mental, en que ningún vehículo podría existir en el espacio interestelar simplemente porque no existe allí ninguna esencia elemental para mentener la cohesión del mismo.

C. N. L. da la siguiente contestación a mi pregunta:

"En cuanto a la cuestión del Manual VI, p. 4, su idea acerca de la esencia elemental, es una idea brillante aunque no es exactamente lo que yo quería significar. En el espacio interestelar (entre los sistemas solares) se nos ha dado a entender que los átomos están separados y equidistantes y creo que esta es su normal condición. Esto es lo que yo quería significar al hablar de los átomos como libres. Dentro de la atmósfera de un planeta jamás son hallados en tal estado, porque aunque no estén agrupados en formas, están sujetos a una intensa presión. Un hombre puede usar un cuerpo causal en el plano mental atómico, pero los átomos mentales de que se compone serán atraídos para constituír una definida forma densa, pero no alterados ni agrupados en moléculas. Tal cuerpo podría existir muy bien en el plano atómico de cualquier planeta donde la materia atómica está sometida a la misma condición. Pero le sería imposible moverse o actuar fuera en el espacio, donde los átomos permanecen completamente libres y sin presión. Las condiciones del espacio interplanetario no son exactamente las mismas que las del espacio interestelar, debido a las alteraciones producidas por la materia de cometas y meteoros y también a la gran atracción del Sol que produce una intensa presión dentro de los límites de su sistema. Realmente el vórtice hecho en el principio por el Logos está aún en acción y parte de esta acción fué empleada para atraer la materia del espacio circundante y someterla a presión. No he considerado aún la cuestión referente a que si los átomos que flotan dentro de los límites del sistema solar son o no vivificados por la esencia elemental. Me parece lo más probable que lo sean aquellos que entran en la composición de los cuerpos mental, astral y físico (incluyendo en este último la atmósfera y la parte inferior del éter) del Sol y de los diferentes planetas y cometas. (No los átomos del interplanetario espacio, según C. J.) Este es un nuevo aspecto que expondré a Mrs. Besant para conocer su opinión, y por si tiene alguna definida información respecto al mismo".

Si bien los átomos del espacio interplanetario están sujetos a tal presión hasta el punto de formar un todo rígido, no están en contacto entre ellos, esto es, que cada átomo está circundado por su esfera de energía, aquella esfera de éter que señala su limitación y trabajo. Cuando estas esferas quedan sujetas a presión cada una de ellas se pone en contacto con otras doce y esta presión les hace perder su forma esférica y vienen a

constituír un dodecaedro romboidal. Así, en el espacio interestelar donde los átomos son libres y no organizados, el límite de energía de cada átomo es esférico, mientras que en el espacio interplanetario es un dodecaedro romboidal mucho más pequeño.

La acción de los átomos dentro la periferia del sistema solar, al estar sujetos a presión, añaden un nuevo aspecto que bien puede afectar al problema de física que se está discutiendo ahora. El problema es: Si la tierra, al moverse a través del éter del espacio, arrastra consigo a este mismo éter. El problema de los torbellinos del éter está siendo discutido de nuevo, aunque las experiencias de Michelson-Morley parecen probar que no existen tales torbellinos. Pero si, como las investigaciones ocultas prueban, hay una diferencia de organización de los átomos, en los espacios interestelar e interplanetario, ¿da esta diferencia de organización un cambio en la responsividad vibratoria? Parece natural presumirlo así. Pero entonces, ¿cómo puede un instrumento actuando en la tierra sobre un dodecaedro romboidal medio, registrar la naturaleza vibratoria de los átomos cuando éstos actúan en un medio libre? A menos que podamos examinar la tierra de la parte de afuera del sistema solar será difícil puntualizar si existen o no tales torbellinos.

Traducido del inglés por J. R.

FRAGMENTO

de una carta dirigida por el Maestro H. P. B. a los asistentes al Congreso S. T. celebrado en Boston en Abril de 1921

La naturaleza crítica del plano en el cual vivimos, es también conocida por las fuerzas que pelean contra nosotros.

La conocen igual que las que a nuestro lado combaten.

Estas fuerzas del mal no desperdician ocasión para invertir su fuerza en contra nuestra, no desperdiciarán oportunidad para sembrar disensiones entre nosotros.

No perderán ocasión de aprovecharse de motivos falsos, erróneos; de sugerir dudas, de aumentar dificultades, de inspirar sospechas, de modo que por todos y cada uno de los medios pueda quebrantarse la unidad de la S. T. y disminuír el número de nuestros compañeros, de los hermanos que figuran en sus filas, sembrando la confusión entre ellos.

Los escépticos se reirán de lo antedicho, y aun algunos de vosotros bien poca importancia concederéis a la existencia de esas terribles fuerzas, a esas influencias mentales, y por tanto subjetivas, e invisibles, y sin embargo poderosas y vivientes, que en torno de vosotros existen; pero allí están.

Más de uno conozco que las ha sentido y se ha visto obligado a reconocer estas extrañas opresiones mentales; pero entre los que generosamente y con toda sinceridad se consagran a la causa, bien poca o ninguna será la impresión que causarán.

Pero entre los que colocan su orgullo personal más alto que su deber para con la S. T., y más alto todavía que su compromiso con el Ego divino, para éstos el efecto es en general desastroso.

Vigilemos y fortalezcamos el dominio sobre nosotros mismos, para que lo personal, la vanidad y el amor propio, no resulte fatal para la Sociedad.

Pongámonos por encima de todo lo

que pueda perjudicarla, y serán frustradas esas tentativas diabólicas de nuestros poderosos e irreconciliables enemigos, que son adversarios de las verdades que en la actualidad se dan a luz.

Pero si cada miembro de la S. T. se llega a contentar con ser una fuerza impersonal, para el bien del mundo, por deber a la humanidad, sin que le importen alabanzas ni vituperios, con tal de que todo redunde en beneficio de la obra de la Fraternidad, entonces no podrán hacer nada las fuerzas del mal, porque se realizarán progresos que asombrarán al mundo y pondrán fuera de todo peligro el arca de la S. T.

Nuestra situación como precursores de la sexta subraza tiene sus propios y especiales peligros, así como también sus propias y especiales ventajas. Tomad por lema de vuestra conducta, el de paz con todos los que aman la Verdad.

El psiquismo, con todas sus tentaciones y con todos sus peligros, se desarrollará necesariamente entre vosotros, y debéis permanecer en guardia, no sea que lo psíquico sobrepuje al desarrollo manásico, espiritual.

Las capacidades psíquicas, mantenidas en perfecto dominio y dirigidas por el principio manásico, son verdaderos auxiliares del desarrollo evolutivo del sér humano; pero estas capacidades en desorden, dominando en vez de ser dominadas, usando en lugar de ser usadas, conducen al estudiante a las ilusiones más peligrosas y a la certidumbre de una destrucción moral.

Vigilad, pues, este desenvolvimiento inevitable, en el período evolutivo, de modo que pueda servir para bien, y no para mal. Entonces recibiréis por adelantado las bendiciones sinceras y potentes de Aquellos cuya buena voluntad no os faltará jamás si vosotros no faltáis a vosotros mismos.

Todos y cada uno de los pensamientos y deseos que pudiera formular yo, continúa diciendo el Maestro H. P. B., están sintetizados en esta sentencia: En el deseo jamás dormido de mi corazón.

Sed Teósofos; sea para vosotros la Teosofía lo primero; trabajad por la Teosofía, porque su realización práctica es lo único que puede salvar al mundo occidental del sentimiento egoísta y antifraternal que en la actualidad divide a unas razas de otras, y de aquel odio de clases y condiciones sociales que son la maldición y la desgracia de los llamados pueblos cristianos.

La S. T. únicamente, puede salvarles de sumirse por completo en la apatía y decadencia, en lo cual decaería, como ha ocurrido con otras civilizaciones.

Hermanos, en vuestras manos está el bienestar del siglo futuro.

Grande, muy grande es el depósito; pero no es menos grande la responsabilidad.

¡Ojalá desciendan sobre vosotros las bendiciones de todos los grandes Maestros, pasados y presentes!

De mí, aceptad colectivamente la seguridad de mis sentimientos, siempre verdaderos e invariables; y el agradecimiento sincero, que brota del corazón por la obra llevada a cabo por todos los trabajadores.

De la que se considera como su servidora hasta el fin.

H. P. B.



Rogamos a nuestros suscriptores y lectores tomen buena nota del domicilio de esta Revista, dirigiendo siempre su correspondencia y giros en la forma siguiente:

Sr. D. Joaquín Román
Clarachet, 11, pral.
VALENCIA (España)

Antes de que el alma pueda ver, la armonía interior debe ser alcanzada, y cegados los ojos carnales a toda ilusión.

LA VOZ DEL SILENCIO

LA SANTIDAD ENTRE LOS MUSULMANES

Por BRILLANTE

La santidad es una cosa universal, y no es patrimonio de un credo determinado. Como el heroísmo, como la abnegación, como la lealtad, como el sacrificio, como todas las virtudes más elevadas, florece en las distintas razas y en los medios más diferentes. La santidad es difícil de definir, como podemos apreciar al meditar sobre el diálogo platónico titulado *Eutifrón*. Pero una cosa puede afirmarse, y es que ella es la culminación de la labor religiosa de cada pueblo. La ciencia produce sabios, la guerra produce héroes, la religión produce santos.

La santidad es por lo tanto *un hecho natural*, independiente de la fórmula religiosa aceptada por un pueblo o por un individuo: es la flor de la religión. Y siendo así; si el papel de la religión consiste en elevar al hombre hasta producir el santo, en un medio determinado la fórmula religiosa mejor será aquella que, dentro de la peculiar idiosincrasia y mentalidad, haga surgir una corriente más pura y más fuerte de santidad; es decir de identificación del hombre con sus cualidades más elevadas, con aquellas cualidades que le divinizan y le comunican un poder extraordinario en la Naturaleza. La religión de un pueblo es como la planta espiritual susceptible de producir en él flores y frutos mejores, sin que sea juicioso establecer comparaciones, en un mundo de relatividades como es el nuestro. Así como el loto oriental y la azucena de occidente, el clavel español y el crisantemo del Japón son diferentes, pero igualmente bellos y adaptados al medio en que se producen, así también Buddhismo y Cristianismo, Islamismo y Confucionismo, Brahmanismo y Shintoísmo, son bellas rosas de la espiritualidad de los pueblos en que aparecieron y en que tienen numerosos devotos. Y así como el trasplantar flores de un suelo a otro, no perjudica a las flores indígenas, sino que enriquece la flora del país, universalizando las formas; así también el que un pueblo determinado tenga en su seno hombres justos, hombres santos, que sigan diversos credos, hace más rica la vida religiosa del país y produce en él un campo más amplio en que pueda producirse y exteriorizarse la santidad.

El santo está caracterizado por una comprensión profunda de las verdades trascendentes, un misticismo real inseparable, en ese caso, de una vida pura, altruista, que pone a su alcance y servicio facultades sutiles capaces de producir efectos sorprendentes sobre el medio en que se encuentra. Hombres de estas características, los encontramos en el Japón y en China, en Mongolia, el Thibet y la India, en la América precolombiana, en la Europa anterior y posterior al Cristianismo, en el antiguo Egipto, y en el Islam. De toda clase de fe han salido: los ha habido brahmanistas, taoístas, paganos, buddhistas, pitagóricos, neoplatónicos, cristianos, y musulmanes. Todas las religiones han tenido virtualidad para producir santos, en su período de pureza. Y esta verdad, la reconocen los diversos cultos: la afirman el hinduísmo y el buddhismo; el Islam proclama que hubo otros profetas además de Mahoma, y que la santidad no tiene fronteras; la misma Iglesia romana admite que los justos de cualquier fe alcanzan la salvación.

Si esto es así, ¿por qué querellarnos los hombres por las creencias?

Los grandes movimientos religiosos emanan de figuras centrales que encarnaron en sí el ideal más puro y más oculto de una raza, siendo las semillas de toda una civilización, que de esas figuras vive y se alimenta. Pero ha pasado ese período de las civilizaciones separadas y herméticas. Hemos llegado a la época presente de integración universal del género humano; y las últimas guerras liquidaron en un baño de sangre gran parte de las cuentas pendientes entre los pueblos, llegándose así a abatir, por el sufrimiento de todos, parte de las murallas que levantaran el egoísmo y el odio ancestrales. Y así, en un mundo que todo tiende a unir, se hace muy preciso que adquieran plasticidad las viejas formas religiosas, para que, a través de su corteza broten hilos de vida espiritual, que unidos en una síntesis superior, proporcionen una base más humana a las civilizaciones futuras.

No es preciso para ello tratar de convertir a las gentes de una fe a otra. Todas ellas pueden conducir a lo supremo; y su punto de unión está en la cumbre, no en la forma; en el sendero de la santidad, no en el dogma ni en la letra muerta de las diversas Escrituras.

*
* *

Dicho esto, lancemos una ojeada a la religión de ese pueblo, prototipo para algunos de la intolerancia y la superstición; pueblo que nos ha dado su sangre y convivido con nosotros, y al que conocemos tan mal: el pueblo árabe y su religión, el *Islam.*

A muchos parecerá extraña la afirmación; pero es lo cierto que los musulmanes son casi cristianos, con más derecho a este título que los judíos, en cuyo seno nació Jesús y que niegan a éste su misión mesiánica. Los islamisas reconocen en Jesús, al que llaman Isa, un gran Instructor al que veneran grandemente, aunque prefieran las enseñanzas de Mahoma, que creen ser un enviado, más excelso para ellos. Si alguien puede ser llamado intolerante, no lo es el pueblo islamita, sino el que pretenda que Mahoma no es digno de consideración como Instructor religioso.

Tienen los musulmanes su Biblia, derivada en gran parte de las mismas fuentes que la judeo-cristiana, con la única adición del *Alcorán.* Tienen como libros sagrados *El Pentateuco, Los Salmos de David, El Evangelio* y *El Corán.* Los tres primeros son comunes con la Biblia cristiana; aunque los islamitas usan textos algo diferentes, que dicen estar más conformes con los originales, que los judíos y los cristianos utilizan reformados y llenos de interpolaciones.

Sostienen los musulmanes que todos los profetas de *la única religión verdadera,* que ellos llaman *Islam,* forman una cadena de oro, una genealogía espiritual, de la cual Mahoma es el representante más alto en su sentir, por ser el último mensajero que ha fundado en la tierra una gran religión. Sustentan pues en el fondo las doctrinas del progreso religioso.

De entre los profetas que más veneran, se destacan Noé, Abraham, Moisés, Jesús (Isa) y Mahoma, que fué quien tradujo en una fórmula completa las necesidades espirituales de los árabes y de otros pueblos que hoy le siguen, desde Siberia al Sahara, desde Turquía hasta los archipiélagos de Oceanía, en número de 300 millares de almas. Mahoma libertó a estos pueblos del infanticidio, de la idolatría y de la crueldad sistemática; les enseñó a aborrecer la usura, la venganza, la embriaguez; a proteger a las mujeres y a los esclavos, y a amar los refinamientos del arte y de la ciencia, que refulgieron en los Califatos de Bagdad y Córdoba, y en el Imperio del Gran Mogol, en sus tiempos de gran esplendor.

Pero esta es sólo la labor externa

del Islam. Además de esta labor civilizadora, compensada, es verdad, con las guerras de conquista y con crímenes tales como el incendio de la biblioteca de Alejandría por Ancrú, que a la larga trajeron su decadencia actual, el Islam ha manifestado sus anhelos de progreso espiritual y su misticismo —punto de partida del *sendero de santidad* en todos los credos y en todos los pueblos—, en la fundación de múltiples *órdenes religiosas musulmanas,* místicas o formalistas, constituídas por hombres religiosos, algunos considerados como verdaderos santos principalmente en las místicas. Hay en total actualmente *ochenta y nueve* grandes congregaciones.

Citaremos para nuestro objeto, únicamente cuatro de las más respetadas:

1.ª *Los sufis,* orden religiosa islámica oriental, la más mística de todas. Tienen tres grados de iniciación, con pruebas durísimas, que terminan con la vida ascética y el dón del milagro.

2.ª *Los Qadria,* fundada por el *Gran Santo,* el más reverenciado por los musulmanes como patrono de los que sufren, Abd el Kader ben Djilabi, (siglo XII). Su sede está en Bagdad.

3.ª *Los Khelonatya,* fundada en el siglo XIV por Omar el Kelonati, cuyo progreso espiritual se relaciona con siete grados de éxtasis, que ellos llaman "las siete murallas de la fe".

4.ª *Los Rhamanya,* orden de místicos cuyos principios son similares a los del Kempis, según un autor francés. La fundó Sidi Mahmed ben Abd el Rahman, en el siglo XVIII.

*
* *

Este asunto es muy vasto para tratado en un artículo, y requiere conocimientos que estamos muy lejos de poseer.

Hemos querido presentar únicamente un vislumbre de la vida religiosa del Islam, como ejemplo de que en él existe el sendero del misticismo, la senda de la santidad, al igual que en las demás grandes religiones de la Tierra.

Creemos firmemente que existe un problema religioso en el mundo, porque existe incomprensión en cada pueblo de las necesidades espirituales de los demás y de su modo de solucionarlas. El lazo de unión que aproxime a los hombres de diversos credos, no puede estar en dogmas y ceremonias, en templos y sacerdocios. El contacto ha de buscarse más bien en lo más elevado, en el sentimiento y práctica del bien, de esa gran religión única de los hombres buenos que siguen la senda de la verdadera santidad, que es renunciación, sacrificio, filantropía e iluminación.

Otros pueblos cristianos están en contacto con hinduístas, buddhistas, taoístas, confucionistas o shintoístas, y allí van realizando trabajos de aproximación espiritual, existiendo asociaciones que trabajan eficazmente en llegar a difundir en el mundo el sentimiento de la fraternidad humana por encima de las fórmulas religiosas, los credos y las fes populares, útiles en su tiempo y lugar.

Nuestra ocupación de los territorios del Norte de África, que constituyen nuestra zona de protectorado, nos pone en relación con musulmanes y judíos. Es pues de nuestro deber tratar de comprender el espíritu de unos y otros; y no sólo el alma de aquellos pueblos en lo que tiene de menos deseable, sino en aquello que es su aspiración superior, su ideal sólo alcanzado por algunos; a saber, la esencia de su religión, el sendero que ha guiado a sus profetas y a sus santos.

Los sabios no se detienen allí en donde los sentidos se complacen.

LA VOZ DEL SILENCIO

TEOSOFIA Y PSICOLOGIA

Por el Dr. CHELLA HANKIN

(Conclusión)

Examine el lector los anales de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas y él mismo se hará la pregunta: ¿Hay otra hipótesis que realmente explique estos casos? Tomad el ejemplo de Sally en el caso de Beauchamp. Las cuatro Miss Beauchamps no son sino partes disociadas de una personalidad que finalmente pueden sintetizarse en la misma Miss Beauchamp; pero Sally es una entidad completamente diferente.

Además, el punto de vista teosófico nos explica lo que acontece a las desquiciadas partes de la histérica personalidad. Dice el psicopatólogo: Estas disociadas partes desaparecen en la inconsciencia. Pero, ¿qué es la inconsciencia? Todo esto está muy bien para postular lo inconsciente en las excitaciones físicas; pero ¿dónde se sitúan? Para nosotros, la creencia en un tipo más sutil de materia resuelve la cuestión. Además explica por qué en el trance hipnótico o condición posthipnótica tenemos la prueba de una conciencia personal capaz de un poder de expresión extraordinario. A causa de actuar a través de un tipo de materia más sutil, obtiene la conciencia de un poder superior.

Las empíricas investigaciones tienen definidamente establecida la realidad de lo inconsciente; pero la concepción permanece vaga e indefinida, excepto para aquellos que por medio de una especializada técnica han establecido su realidad por ellos mismos. Aquellos que han hecho investigaciones, como la "Jung School of Psichology", desde el punto de vista de la Teosofía, han hecho notables descubrimientos. Antes de relacionar éstos con la Teosofía será necesario explicar con más detalles lo que la Teosofía enseña respecto a los más sutiles vehículos del hombre. Para el que ha desarrollado en algún grado la clarividencia se hace claro que la conciencia no sólo funciona en el denso vehículo físico, sino que está enlazada también por una contraparte etérea a un vehículo de más sutil materia, en el que se basan los sentidos. Estos a su vez están enlazados a otro más sutil aún y en el cual se da el proceso del pensamiento. Hay aún otros vehículos de más sutil materia pero que no interesan a esta cuestión. Estos vehículos están organizados a la manera del cuerpo físico para recibir y transmitir vibraciones, y tan íntimamente enlazados, que una perturbación que se produzca en cualquiera de ellos se traduce en anormalidades y aberraciones en la conciencia.

La "Jung School of Psichology", por medio de empíricas investigaciones de la humana conciencia, corrobora y establece extensamente estas observaciones de la Teosofía. No imaginéis, sin embargo, que cualquier miembro de la expresada Escuela de Psicología podría en un momento dado llegar a tales conclusiones. Sin embargo, sea ello lo que fuere, el *animus* o ánima de los psicólogos de "Jung" se aproxima a lo que la Teosofía entiende por el inferior mecanismo emocional y ha sido llamado alma de deseos o Kama. El individuo que no ha aprendido a controlar este mecanismo es inconsciente todo el tiempo que sea dominado por el mismo, y arrastrado de aquí para allá, hasta que por medio de la separación mental de este mecanismo llamado

Kama o *animus* llega a recobrar su plena conciencia.

Cuando la personalidad ha llegado a ser individual, puede emprender el dominio de los pares de opuestos, que una vez realizado conducirá: según la "Jung", a la individualización; según la Teosofía, a controlar las cualidades de la materia, cuya realización nos lleva a la verdadera libertad.

La psicología de "The Jung" reconoce los pares de opuestos, dándoles nombres definidos, uno de los cuales es atraído hacia el *animus* y el otro hacia su más elevado principio. La Teosofía ve en esto el trabajo de Kama-manas-Manas, ya atraído por Kama o por su contraparte superior.

Es interesante notar cómo un investigador de la inconsciencia se vea forzado a postular partes definidas de consciencia que reaccionan como si fueran cosas objetivas, que lo son realmente, pero que la ciencia no es capaz de comprender.

Consideremos a la luz de la Teosofía algunos de los problemas referentes a la naturaleza de la memoria. Hay muchos que con relación a la memoria se basan puramente en una visión mecánica: dicen que la memoria es precisamente la formación y persistencia de pequeños canales entre grupos de neuronas o células nerviosas. La excitación de tales grupos los pone en funcional asociación, y así la memoria resulta ser de la misma naturaleza que el hábito reflejo. Sin duda que existe una memoria automática refleja; pero esta clase de memoria es más lenta en producirse que la verdadera memoria, en la que existe una definida significación psíquica enlazada a la facultad. ¿Dónde reside esta psíquica significación, esta aparentemente intangible, inmaterial cosa, que cuando es excitada tiende a despertar las vías sensorias y restablecer así la memoria en el cerebro físico? Este es un problema de psicología que para nosotros resuelve la Teosofía.

La visión teosófica con relación a la memoria es la siguiente: Como la Teosofía reconoce en el cerebro físico un importante factor en la memoria, acepta plenamente la teoría de canales cerebrales; esto es, que ciertos grupos de células conservan tendencias vibratorias de un modo definido. Abona esta concepción el hecho de que indica que estos canales que traza la memoria no sólo son hallados en la envoltura física, sino en las de materia más sutil. La verdadera memoria es conciencia concentrada en la envoltura mental, imágenes de pasadas experiencias que son transmitidas al cerebro físico como memoria. Así, una vez más vemos dónde radica aquella disposición psíquica, cuya verdadera correlación física no pueden encontrar los psicólogos.

Además, cabe preguntar: ¿Dónde se almacena la memoria? No en el vehículo mental, sino en aquella Conciencia Una, en la que moran todas las aparentemente separadas conciencias, constituyéndose en focos individuales. Como no hay más que una sola conciencia, así, pues, también una sola memoria para cada foco individual puede muy bien separarse de aquella universal memoria de la cual previamente formó parte. Como tiempo y espacio son atributos de la materia y expresiones de la limitación impuesta por un particular tipo de la misma, el individuo que sea capaz de actuar conscientemente en el plano superior de su sér, transcenderá el tiempo y el espacio del plano físico, y así no solamente recordar, sino volver a vivir cualquier experiencia pasada. Aquí vemos, por encima de las consideraciones, una solución a la dificultad psicológica, así como a la diferencia entre memoria y ciertas formas de sueño.

También arroja mucha luz la Teosofía en los problemas concernientes

a la expresión de la voluntad humana. El esfuerzo hacia objetos o fines que puede ser observado aún en el pequeño desarrollo de formas de vida orgánica. ¿Consiste, pues, el esfuerzo del hombre hacia algún fin moral, en modificar este mismo esfuerzo? ¿Puede ser, como nos haría creer Freudians simplemente una expresión de aquel insaciable instinto que nos empuja constantemente? ¿O es la humana voluntad algo divino en cuyo ejercicio revela el hombre su divinidad, esto es, que el hombre nace con una innata disposición espiritual, y que al ejercerla expresa un fundamental atributo divino?

Aunque algunos grupos psicológicos consideran voluntad, deseo y todo conato psíquico, bajo un mismo término: esfuerzo; es generalmente reconocido que voluntad y deseo, aunque revelan esfuerzo, son realmente muy diferentes, siendo la voluntad, cualidad que tarda más en alcanzarse. La Teosofía ayúdanos a reconocer la verdadera naturaleza de la diferencia entre deseo y voluntad. Es perfectamente verdad que están íntimamente unidos porque ambos son expresión del aspecto poder de la Conciencia. También es verdad que el deseo es un producto psíquico que aparece más pronto que la voluntad. El deseo es el aspecto voluntad reflejado en la materia emocional, el cual es compelido a la acción por externas atracciones. Los primitivos e instintivos deseos despiertan por medio de la memoria de primitivos placeres o dolores, y esta reacción, que estimula placer o dolor, es parte de la naturaleza esencial de la consciencia y pertenece a la misma como a un todo. Despiértanse dichos deseos cuando la primitiva consciencia es atraída desde fuera y reacciona sobre lo externo, y mucho antes de que la diferenciación de su complicado mecanismo empezara.

Después de eones de evolución, la acción empieza a ser determinada desde dentro, y entonces la humana conciencia empieza a expresar su divino poder y exterioriza aquella innata libertad que le pertenece, en virtud de su unidad con la Conciencia Una. La vieja controversia de si la voluntad humana es limitada o libre, es realmente artificial; porque si hay una sola conciencia y una sola memoria, ha de haber también una sola voluntad. Cuando llegamos a reconocer esto y cooperamos con aquello que es, nosotros mismos, somos enteramente libres. Nuestro mecanismo nos envuelve, y en el grado con que nos identificamos con él quedamos limitados por la materia.

Estos son algunos de los problemas que la Teosofía o la Divina Sabiduría resuelve para nosotros. Han sido torpe e inadecuadamente expresados en esta Revista; pero si algún estudiante se interesa en estudiar la cuestión más profundamente, verá que la Divina Sabiduría derrama extraordinaria luz, no solamente sobre los puntos aquí discutidos, sino también con respecto a otros muchos.



EN LA FIESTA DEL LOTO

Discurso de D. FERNANDO MUÑOZ

Es indudable que en la actualidad el gran núcleo teosófico se siente invadido por una oleada de emoción espiritual, ante el grande acontecimiento mundial que se avecina y las nuevas enseñanzas ocultas dadas a la publicidad. Es indudable asimismo que en todos nosotros surge un ansia íntima de servir de ayuda a los excelsos Seres que gobiernan la evolución; y tampoco se presta a duda el que la inmensa mayoría de nosotros, miembros de la S. T., al hacer nuestra autoinspección, no nos encontramos dignos de desempeñar tan elevado y noble papel: somos muy impuros, muy imperfectos, muy mundanos, es decir, muy apegados a cosas externas; somos más de nosotros que de los demás; el ambiente de la época nos domina: ¡cuántas veces somos débiles ante su arrolladora pujanza, y caemos vencidos por las tentaciones del egoísmo, la codicia, la sensualidad, el orgullo, la vanidad, el amor propio, el personalismo, y cuántas veces tenemos que purgar los efectos de nuestras flaquezas!

Al examinarnos con este lastre que arrastramos y meditar acerca de la grandeza y excelsitud de aquellos a quienes queremos ayudar, nos avergonzamos, hasta subirnos el rubor a las mejillas, de que pretendamos acercarnos a manchar con nuestro lodo las purísimas aguas cristalinas de los ríos de pureza que de ellos nacen. Y sin embargo, nos necesitan como instrumentos para su labor, y no hemos de escatimar nuestra ayuda, sino que debemos prestarla a pesar de considerar en poco nuestros valores para tan magna empresa; y para ello, puesta la mirada solamente en el deber del servicio, hagamos examen de conciencia, y apoderándonos de aquellas energías o facultades que encontremos en nosotros y que puedan servir a la gran obra, empleémoslas sin flaquezas ni abandono, de modo que sean las semillas que esparcidas en nuestro mundo, fructifiquen en un bienestar futuro que acabe con la separatividad moral que en la actualidad existe; que constituyan el abono que ponga nuestro terreno social en condiciones de asimilarse el nuevo aspecto de la verdad, que ya comienza a iluminar las mentes y corazones de los seres que forman la vanguardia de la evolución y el progreso espiritual.

Es preciso intensificar en lo posible la propaganda del mensaje teosófico dado a la Humanidad como preparatorio para poner a ese gran núcleo en condiciones de constituír el tronco del árbol frondoso que habrá de cobijar y protejer desde su cuna el nacimiento del otro gran Mensaje que por boca del Señor en cuerpo físico nos está prometido y predicho de manera tan categórica para un porvenir muy próximo. Pensemos en este aspecto de la Sociedad Teosófica, que ocupa hoy tan preeminente papel entre sus innúmeras actividades de carácter universal, y limitándonos a este solemne momento, sin que por ello quede en la penumbra la grandiosidad y excelsitud de la Sabiduría Divina impersonal y eterna, que es la Teosofía en su más amplio y elevado sentido, hagámonos dignos de los Maestros, que tienen como a hija querida a nuestra Sociedad, y no frustremos las esperanzas que Ellos, para su ayuda, pusieron en todos aquellos que llamaron a sus puertas y ellos se las abrieron, confiándoles ese tesoro

cuyas piedras preciosas son las enseñanzas dadas al descorrer nada más que un poco el velo del mundo oculto, ese mundo que ha hecho incompatible con el estado de nuestras almas la desesperación en nuestras tribulaciones, el decaimiento en la lucha de la vida, la tristeza de ánimo, el odio al enemigo, el encenagamiento en las pasiones animales, el egoísmo exagerado y tantas lacras morales y materiales que contemplamos en la sociedad actual; y además nos enseña el camino del amor fraternal, de la belleza, del valor ante la vida y de la lógica y razonada ley de justicia inmanente, así como los medios seguros de progresar, sin andar a tientas y locas, en ese caos de creencias mixtificadas por el egoísmo.

Pues bien, a quien tanto debemos no podemos, sin cometer una gran traición, negarles el apoyo que nos demandan, no como orden, ni siquiera como súplica, sino indicándonos con suave cariño y sabiduría, factores principales de la verdadera potestad, el camino que hemos de seguir para gozar de la dicha inmensa de sentirnos inmergidos en el gran océano de amor que el Maestro de Maestros ha de derramar sobre la Humanidad.

Meditemos sobre la labor realizada por la S. T. en sus cincuenta y un años y medio de servicio, reavivando la antigua Sabiduría, cubierta de espesos velos por las sucesivas civilizaciones, a cuyas brillantes auroras, producidas por el descenso de la Divinidad en las diferentes épocas, pueblos y razas, para darles el mensaje espiritual por medio de sus instructores religiosos, sucedía el imperio de las tinieblas, hasta el punto de parecer imposible que la luz volviese a brillar, y consideremos que todo este tiempo que lleva de existencia la S. T. se ha necesitado para hacer llegar a conocimiento del mundo, extendiéndolo por todos sus países, el Plan Divino de la Evolución, cuya dirección está en manos de esa Gran Jerarquía Oculta de Maestros, de cuyo plan forma parte esencial el advenimiento en cuerpo físico del Instructor de la raza en diferentes épocas, con objeto de dar el nuevo aspecto de la verdad (esencialmente una en todas las religiones) cuando el estado de la Humanidad así lo requiere, para la realización del plan siempre presente en la Mente Universal.

Consideremos y meditemos en la necesidad de que existe un núcleo importante de seres humanos, preparados espiritual y mentalmente para que sean los instrumentos de que se tiene que valer la Jerarquía Oculta para la eficacia de su obra y comprenderemos que la S. T. hoy, como he dicho antes, se encuentra en el momento más culminante de su vida, ante el cual su digna Presidente, a quien todos tanto debemos, ya que puede decirse que ha sido la instructora de la generación teosófica actual, comprendiendo la importancia de este momento, dice ante la sonrisa de incredulidad que supone, y con razón, en el mundo que le rodea, fuera del estrecho círculo de aquellos que bien la conocen, que compromete su larga vida de trabajo y su bienestar (al haberlo rechazado por el servicio), ante la verdad que tiene el deber de promulgar.

Pensemos y observemos detenidamente en todo aquello que se relacione con este suceso transcendental, porque el tiempo de la *opción* está próximo, según creemos, y no nos debe coger desprevenidos ni negligentes; la verdadera fraternidad se realizará en aquellos que logren ver, oír y entender la voz de la verdad encarnada; el puro amor, que es la piedra fundamental, sin la que no puede existir la fraternidad, se manifestará sólo en aquellos que en verdad la desean, porque el deseo es voluntad, y ésta se encontrará grandemente fortalecida si armónicamente vibra con los efluvios de amor que con fuerza des-

conocida irradiará sobre la Humanidad en el próximo avatar, uno de cuyos aspectos será el amor en sus tónicas de belleza y armonía. Recordemos que el anterior mensaje de Palestina fué el amor por la caridad. Ahora la armonía o extrema tolerancia, y la belleza en su más amplio sentido moral, no sólo estético, realizarán, con la caridad, la trinidad de la cual surgirá, como ópimo fruto, la más sólida cimentación de la Fraternidad Universal, que culminará en venideras y más evolucionadas razas.

Al llamar vuestra atención sobre este aspecto de la labor de nuestra Sociedad en la época actual, creo prestar un servicio a la obra de coadyuvar al plan de la Evolución, objeto final de la S. T., y con ello al mismo tiempo rendir una vez más en este señalado día un tributo de admiración y el más cariñoso y fraternal recuerdo a la que tuvo la elevada misión, ganada en vidas de sacrificios heroicos por la verdad, de ser la fundadora de la S. T., hoy ya extendida por todas las naciones del mundo, constituyendo un valor positivo en el progreso espiritual.

¡H. P. Blavatsky!, no tardará el día en que esta Humanidad te otorgue el puesto preeminente que todos nosotros, M. S.˙. T., reconocemos en ti.

Fiel servidora de los Maestros, recibe nuestra admiración.

HE DICHO.

METAPSIQUIA

EL MISTERIOSO ESPEJO DE LA MENTE

Por HENRY FRANK

El que esta conciencia interna, denominada por Myers el Subliminal y por autoridades anteriores el Inconsciente, sea, como lo afirma Wundt, la parte más importante de nuestro sér, es cosa harto demostrada por un examen del papel que desempeña. No sólo, como ya lo hemos hecho ver, resultarían la memoria y el conocimiento imposibles sin él, es decir, que sin ese elemento inconsciente de nuestro sér la propia conciencia resultaría imposible; sino que todo el mecanismo de nuestro organismo físico se halla en la dependencia de su incesante vigilancia y mediación, que actúa infaliblemente sin la menor referencia a nuestra conciencia diaria. En fuerza de una secular educación desde el amæba protoplásmico hasta el hombre enteramente formado, esta unidad psicológica lentamente organizada ha sido construída; y lo es hasta tal punto, que ahora toda palpitante célula y vibrante fibra de nuestro cuerpo, la acción de todo órgano vital que sostiene nuestra respiración, digestión y el latido del fluido vitalizador por nuestras venas, es garante inmediato de este misterioso y celoso supervisor. El es en efecto el provocador de toda pasión, el alentador o retentor de todo impulso y emoción, el creador de todo instinto providencial, el guía sexual y promotor de la propagación racial, el productor de la afección paterna y creador del amor maternal, el instigador de la solidaridad social y el profeta de la fraternidad humana y de la vislumbrada

paradisíaca paz. A no ser por ese secreto maestro cuyo dominio pedagógico prevalece en los íntimos secretos centros de nuestro sér, maestro cuya invisible férula nos obliga a obedecer y cuya innotada disciplina es la divina agencia que gobierna toda vida humana, el progreso sería imposible, ni se produciría en la historia tal cosa como el alcance de la civilización. Como dice Hartmann elocuentemente en su *Filosofía del Subconsciente:*

"A todo sér le provee en su propio instinto de lo que el cuerpo necesita para su preservación, y para lo cual su pensamiento consciente no basta. El Inconsciente preserva la especie por medio del amor sexual y materno, y conduce la raza humana históricamente, acertadamente hacia la meta de su mayor perfección posible. El Inconsciente a menudo guía a los hombres en sus actos por sugestiones y sentimientos, cuando por el pensamiento consciente no podrían valerse. El Inconsciente ensancha el pensamiento consciente por su inspiración en las cosas pequeñas como en las grandes, y en misticismo guía a la humanidad hacia el presentimiento de más altas, supersensibles unidades. El Inconsciente hace a los hombres felices por el sentimiento de lo bello y de lo artístico. Si establecemos una comparación entre el Consciente y el Inconsciente, con toda evidencia existe una esfera siempre reservada al Inconsciente, *porque siempre queda inaccesible al Consciente.*"

En estas últimas palabras Hartman sin duda ha cometido un error, pues como veremos, recientes descubrimientos nos demuestran que el Inconsciente es, al menos en parte, accesible al Consciente, y el presunto Inconsciente no lo es estrictamente, siendo más bien una parte sumergida o subterránea del Consciente.

Sin embargo, porque el Inconsciente ha sido la división del sér humano inadvertida hasta ahora, y que sólo recientemente ha sido su existencia admitida como verdad científica, debemos examinarla y analizarla aún más para que podamos aprender si realmente difiere y de qué modo difiere de la normal pero transitoria conciencia. Cuando esta distinción se haya establecido, quedará por ver si de ella dimanan elementos de permanencia e indestructibilidad bastantes para justificar la conclusión lógica de la posible inmortalidad del alma. Para poner esto en claro vamos a examinar brevemente las leyes que gobiernan los sentidos y trataremos de explicar cómo las actividades correlativas del Inconsciente o Conciencia Subliminal utilizan centros físicos no controlados por los sentidos normales u objetivos.

Examinando primero la sensación de la vista sabemos que en nuestro estado normal vemos únicamente por medio del ojo físico; sabemos que dependemos de rayos de luz, de ciertas vibraciones de la atmósfera, y de lo que generalmente estimamos como condiciones normales para la percepción de objetos físicos por medio del órgano ocular. Yo sé que con mis ojos cerrados no puedo ver un objeto que está delante de mí, aunque sobre mis párpados caigan vagas impresiones de la luz del día, y aunque pudiese distinguir la noche del día, un cuarto oscuro de un cuarto iluminado. Más allá de lo dicho no habría para mí experiencia visual alguna. Pero he aquí que la Mente Inconsciente, el órgano subliminal del sepultado yo, parece actuar según condiciones precisamente contrarias. Parece poder penetrar objetos opacos, ver sin rayos de luz, y en suma parece poseer una percepción visual tal que le resulta completamente imposible al ojo físico normal.

Muchos ejemplos pueden citarse de esta potencia, pues se han multiplicado inmensamente desde pocos años; pero bastarán uno o dos, atestiguados por suficiente autoridad cien-

tífica. El caso siguiente es dado por Frank Podmore.

"El Sr. W. A. Dobbie, que en este caso es el experimentador, reside en Adelaida, Sur Australia, ha practicado el hipnotismo durante muchos años, e hipnotizó especialmente para fines curativos a millares de personas. Cuando vino a Inglaterra, en 1889, nos permitió examinar sus notas. El siguiente relato es extraído de ellas:

"10 junio 1884.—Hasta hoy este es el caso más interesante que he recogido. (El Sr. Dobbie explica a continuación que había mesmerizado a la Srta. X en varias ocasiones para aliviarla de reuma y dolor de garganta, y halló que era clarividente.)

"Lo siguiente es un relato verbal de la segunda vez que probé sus poderes, abril 1884. Había cuatro personas presentes en la sesión. Una de ellas apuntaba las respuestas a medida que venían...

"Su padre se hallaba entonces a unas cincuenta millas de distancia, pero ignorando dónde; le pregunté: ¿Puede usted hallar a su padre en este momento? Al pronto contestó que no podía verle, pero a los dos minutos dijo: Sí, ahora ya le veo.—¿Dónde está?—Sentado a una gran mesa, en una habitación grande, y hay mucha gente que entra y sale.—¿Qué está haciendo?—Escribiendo una carta, y tiene un libro delante.—¿A quién está escribiendo?—Al periódico. Aquí se detuvo, y sonriendo añadió: Sí, sí, veo muy bien que está escribiendo a A. B. (nombrando el diario). — Dijo usted que había un libro. ¿Puede decirme qué libro es?—Lleva letras doradas. —¿Puede leerlo o decirme el nombre del autor?—Entonces leyó o pronunció lentamente W. L. W. (dando el completo apellido del autor). Luego contestó varias preguntas menores sobre el mobiliario de la habitación, y yo le dije: ¿El viajar de esta manera le resulta fatigoso?—Sí, un poco; tengo que pensar.

"A continuación me coloqué detrás de ella, teniendo en la mano una pieza de media corona (dos chelines y medio), y le pregunté si podía decirme qué era lo que tenía en la mano, a lo que contestó: "Es un chelín". Parecía como si podía ver lo que pasaba a varias millas de distancia mejor que lo que ocurría dentro de la habitación.

"Su padre regresó una semana después, y quedó maravillado cuando su esposa y familia le contaron lo que había estado haciendo en aquella tarde particular; y aunque antes de esta fecha era enteramente escéptico sobre la clarividencia, tuvo que confesar de plano que mi clarividente había acertado en todos los detalles. También me informó de que el libro de referencia era un libro nuevo que había comprado después de marcharse de casa, de manera que era imposible que su hija adivinara que tenía tal libro delante de él. Sólo me resta añadir que la carta fué posteriormente publicada en el periódico, y el libro estuvo en mis manos."

Podría darse en tal concepto una larga lista de experiencias para señalar el hecho de que la Mente Inconsciente se sirve de otros medios físicos que los sentidos visibles para la percepción de objetos materiales. Por ejemplo, el sonámbulo que se halla profundamente dormido y no tiene la más mínima conciencia normal de sus actividades físicas, anda sin embargo tan seguramente con sus ojos cerrados y en la noche oscura, como lo haría de día con los ojos abiertos, y sin vacilar va a donde se propone. Según toda apariencia, ve todos los objetos en un cuarto oscuro tan bien y quizá mejor que los vería despierto con el ojo normal, y sin permitir que nada estorbe sus actos racionales.

Referiré sin embargo, para completar estas referencias, un caso más, por haber sido cerciorado por Flammarión y por ser dotado de mucha

naturalidad. El eminente astrónomo, que ha venido dedicándose por muchos años a una cautelosa investigación del asunto de que tratamos, en 1899 lanzó una encuesta general sobre observación de telepatía, manifestaciones de moribundos, sueños premonitores, y en general todo fenómeno psíquico inexplicado que pueda existir. Recibió 4.280 respuestas. Entre las mismas había 1.758 cartas dando relaciones muy completas de casos personales. Algunos de éstos reproduce en su libro *Fuerzas psíquicas misteriosas*, y uno de ellos citaré aquí.

El Sr. Castex-Degrange, gran escéptico de origen, en el que inconscientemente se desarrolló la mediumnidad, subdirector de la Escuela Nacional de Bellas Artes en Lyon, "sobre cuya veracidad y sinceridad no cabe abrigar la menor sospecha", cuenta una porción de experiencias, entre las cuales hallo la siguiente:

"Una tarde, en una reunión compuesta de unas veinte personas, una señora vestida de negro saludó mi entrada con una pequeña risa nerviosa. Después de los saludos de presentación, dicha señora me dijo: —¿Sería posible pedirles a sus espíritus que contestasen a una pregunta que yo les haría?—En primer lugar, señora, yo no tengo espíritus a mi disposición; pero sería muy necio si dijera que sí. Usted, desde luego, no me supone de tan corta inteligencia para no hallar una respuesta cualquiera; y de consiguiente si mis espíritus, como usted tan atentamente los denomina, llegasen a responder, no quedaría usted convencida, y tendría usted razón. Escriba usted su pregunta. Póngala dentro de un sobre y déjela ahí encima de la mesa, y probaremos. Ya ve que no me hallo en estado sonambúlico, y fuerza le es creer que me sea completamente imposible saber el contenido de lo que usted va a poner dentro del sobre.

"Dicho y hecho.

"Al cabo de cinco minutos puedo asegurarles que estaba muy desconcertado. Había escrito una respuesta, pero era tal que no me atrevía a comunicarla. Decía lo siguiente:

"Va usted por mal camino, y si persiste será severamente castigada. El matrimonio es cosa sagrada y no debe considerarse nunca como asunto de dinero.

"Con ciertas precauciones oratorias decidí leerle dicha respuesta. La señora se ruborizó intensamente, y alargó las manos con intención de arrebatar el sobre.

"Perdóneme, señora, contesté, poniendo mi mano sobre el sobre. Usted empezó mofándose de mí; usted deseaba una respuesta. Nada más justo, puesto que estamos haciendo una prueba, que sepamos cuál era la pregunta.

"Rompí el sobre, cuyo contenido era el siguiente:

"¿Se realizará el casamiento que estoy tratando de arreglar entre el señor X y la señorita Z? Y en tal caso ¿recibiré la cantidad que me ha sido prometida?

"A pesar de esta vergonzosa exhibición, la señora no se dió por vencida. Formuló una segunda pregunta en las mismas condiciones.

"Respuesta: ¡Déjame en paz! ¡Cuando estaba vivo me abandonaste. Ahora no me fastidies!

"Al oir esto la señora se levantó y desapareció. Ya les he dicho que iba de luto. Esta última pregunta suya era: "¿qué ha sido del alma de mi padre?"

"Su padre había estado seis meses enfermo. Personas presentes, y a las que causó estupefacción el resultado de esta experiencia, me dijeron que durante toda su enfermedad no le visitó una sola vez."

Ahora bien, ¿qué órgano es el que ve en estas condiciones? Sabemos que no es ninguno de nuestros sentidos normales el que pueda ver a cincuen-

ta millas de distancia o leer una carta encerrada en un sobre a cierta distancia del lector. La mente normal no es la que percibe, esto es seguro. No puede ser sino lo que hemos llamado la Mente Inconsciente, la mente del subdominio de toda experiencia y sensación física. Naturalmente, estos fenómenos se les explica hoy a menudo por referencia a los resultados de lo que llaman telepatía. Pero la telepatía también ella necesita ser explicada ¿Qué otra cosa es telepatía sino la facultad que tiene la Mente Inconsciente de utilizar las *no reconocidas registraciones sobre los centros nerviosos*, ahí estampadas, bien sea por los estímulos de inobservadas afecciones físicas o por el juego de fuerzas mentales externas sobre dichos centros?

(Fenómenos psíquicos, Ciencia e Inmortalidad.)

Traducción de JULIO FERMAUD

TELEPATIA ESPONTANEA Y CLARIVIDENCIA

LAS APARICIONES CONSIDERADAS A LA LUZ DE LA TELEPATIA

Por Sir OLIVER LODGE

Miembro de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas

Habiéndose establecido el hecho de la telepatía, por una larga serie de experimentos realizados por gentes diversas, queda por considerar más detenidamente su significado y efectos.

Telepatía significa la acción aparentemente directa de un cerebro sobre otro cerebro, por medios desconocidos por la ciencia. Se ha comprobado ya que un pensamiento, imagen, impresión o emoción producida por la mente de una persona puede suscitar una impresión similar en la mente de otra persona suficientemente propicia y en estado pasivo para recibir y retener la impresión. Pero el mecanismo por el cual se efectúa el hecho (o si existe cualquier cosa que pudiera parecerse a mecanismo físico) es todavía desconocido. Aparentemente es como si se tratara de la acción directa de una mente sobre otra, o de un cerebro sobre otro, sin tener en cuenta los nervios, músculos y órganos de los sentidos accionados ordinariamente.

Este solo hecho—una vez admitido, después de haber sufrido la tradicional campaña de escepticismo—sirve para explicar, por lo menos de manera plausible y atractiva, un buen número de fenómenos enigmáticos; suministra notablemente una clave aceptable sobre los fenómenos de apariciones y alucinaciones de todo género, bien sea de vista, oído o tacto; es de un valor especial para reducir la rudimentaria dificultad que existe para explicar el hecho de la aparición de los vestidos y demás accesorios que acompañan a los llamados espectros, porque, naturalmente, una impresión mental representaría a una persona en su ambiente habitual, aunque tal vez inesperadamente, precisamente como ocurre en los sueños ordinarios.

La palabra alucinación aplicada a apariciones fantasmales en general ha sido combatida en determinadas de estas apariciones, como si se intentase significar que no existe ninguna realidad objetiva en la aparición. Se admite sin embargo plenamente que algunas alucinaciones pueden ser y en efecto son verídicas (expresándose con buena fe sobre los hechos) en tanto correspondan a algún acontecimiento real, alguna emoción fuerte, debida quizás a algún accidente o enfermedad o muerte de la persona

distante que se manifiesta en la visión. Estos casos corresponden por lo tanto a alguna realidad objetiva, lo mismo que como la imagen reflejada en un espejo corresponde a alguna realidad objetiva y es evidencia de ella. Pero en lo tocante a sustancialidad de un fantasma, esto debe ser objeto de más amplia y profunda investigación... Hipotéticamente esto puede diferir de unos casos a otros, y en ningún caso se puede asumir buenamente, sin evidencia especial, que existe otra base que la puramente psicológica.

La cuestión de la fotografía aplicada a los fantasmas visibles y a una invisible variedad que se dice es percibida por los clarividentes, es una de les cuestiones a resolver. Para decir verdad: ninguna prueba fotográfica me ha parecido concluyente. Si alcanzase éxito la fotografía podría probar que la impresión no era simplemente una impresión mental sino que el éter del espacio había sido definitivamente afectado también en cierto modo, de tal forma que la impresión habría sido probablemente recibida por el aparato óptico del ojo, y transmitida de la manera ordinaria al cerebro. Esto no probaría sustancialidad, porque desde luego es perfectamente fácil fotografiar una imagen reflejada por un espejo. Sin embargo, la fotografía genuina llevaría algo de ventaja a la telepatía; establecería una variedad más de los llamados fenómenos físicos.

Efectivamente existe una gran suma de evidencia en los fenómenos físicos de este género técnicamente supernormal; pero no han justificado todavía su pretensión a hacerse aceptar de una manera clara y positiva, como lo ha conseguido la telepatía. Mas no vamos a tratar ahora de fenómenos físicos. No es preciso que aceptemos que una aparición tenga una realidad objetiva o física. Puede ser solamente una impresión producida en la mente del que experimenta el fenómeno, hecho análogo a la impresión o imagen causada en la mente de una persona, cuando otra persona se esfuerza en transmitirle la imagen de un objeto (fenómeno telepático). Lo que experimentalmente se ha aclarado, con plena conciencia de propósito, también pudiera ocurrir inconscientemente, pensamos nosotros. En efecto, no estamos completamente seguros de que la plena conciencia o poder de voluntad de un agente tenga que ver algo en esto; la transmisión se efectúa no sabemos cómo, y bien pudiera producirse en estado de inconsciencia. Si esto último es así, una emoción fuerte producida en una persona, aunque distante, puede producir un eco o reverberación en la mente de un pariente o en la de un extraño susceptible de ser impresionado, sin que por esto el agente emisor esté ni aun remotamente consciente de lo que ocurre y sin que el receptor comprenda el hecho. Este último puede pensar que la impresión de su mente es independiente y real, y solamente desecharía la idea cuando intentase tocar la aparición, dándose cuenta entonces de que el fenómeno no es más real de lo que lo es la imagen reflejada por un espejo—y aún no tan real como esto—y sin embargo no puede tener duda de que corresponde a una causa de realidad psíquica latente. En este caso la impresión se llama verídica, o sea conforme a la verdad, porque indudablemente conduce a una manifestación real, aunque ésta se realice de manera fantasmal.

No es preciso que las alucinaciones sean necesariamente irreales o fantasmales: esto debe ser objeto de más detenida investigación, pero seguramente esclarece la materia si se le trata así de primera intención.

Fantasmas

Las apariciones vistas por parientes, muy cerca de la época de la

muerte, son tan comunes que no vale la pena reseñarlas aquí. Las publicaciones de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas y la obra titulada *Phantasms of the Living* (Fantasmas de los Vivos) están llenas de casos, y en muchas reuniones de personas, se podrá encontrar que algunos de los presentes conocen de casos de esta índole ocurridos en sus familias.

Parte del escepticismo que ha rodeado a la cuestión ha sido debido indudablemente a las nociones imprecisas, lo que ha originado el planteamiento del problema, de si estas apariciones deben ser consideradas o no como realidades objetivas.

Aun suponiendo que un sér humano pueda aparecer, la aparición de sus vestidos y simples accesorios puede resultar embarazosa de comprender. Algunas veces dichas apariciones son vistas acompañadas por animales, o rodeadas de su escenario habitual, ligeramente esbozado; como por ejemplo: parte de un barco, en el caso de un marinero.

Todas estas dificultades desaparecen desde el momento en que se acepta que la visión es una impresión mental producida por un proceso psíquico verídico que corresponde a un hecho más o menos cierto, pero subjetivo, en el sentido de no existir ninguna presencia corporal efectiva. Esta es la teoría racional sobre la cual la Sociedad de Investigaciones Psíquicas ha comenzado su existencia. La esperanza de descubrir un elemento de sentido común, eslabonado en toda una gran variedad de leyenda popular, deben de haber sido lo que ha impulsado a sus iniciadores a empezar su tarea. En todo caso esta fué le teoría adoptada, y de conformidad a ella tales apariciones fueron consideradas, de primera intención, como debidas a telepatía de una persona agonizante, y se las llamó "fantasmas de los vivos".

Lo que sigue es extracto de un informe de uno de los comités:

"Existe un extenso testimonial de que los clarividentes han presenciado y descrito incidentes triviales, en los cuales no tuvieron especial interés, y aun escenas en las cuales los actores, aunque personas conocidas, fueron completamente extraños a ellos; tales casos parecen perfectamente apropiados a aquellos en los cuales los clarividentes describen solamente lugares y objetos cuya idea difícilmente puede suponerse haya sido impresionada por alguna personalidad. Una vez más, las apariciones con motivo de la muerte de una persona (aunque el hecho de la muerte implica suficientemente excitación o perturbación de una mente) han sido atestiguadas muy a menudo, no solamente por parientes o amigos del moribundo, que estuvieron en estado normal (pero desde luego interesados en el fenómeno), sino también por otros observadores que no tuvieron un intérés personal en el caso.

Para asegurarnos de ello hemos dependido de la cooperación del público y hemos buscado en todas partes testimonios fidedignos que hemos sometido a comprobaciones estrechas, no quedando nunca satisfechos hasta que, por averiguaciones y hábiles e insistentes preguntas, con un examen de informes contemporáneos de varias fuentes, nos hemos asegurado cuanto es humanamente posible, de que nuestros testigos no mintieron ni desplegaron excesivamente su imaginación, sino que los acontecimientos se realizaron bastante fielmente, como ellos los narraron o informaron en su tiempo.

"Fantasmas de los agonizantes" sería tal vez la denominación más apropiada para estos casos muy numerosos de aparición o alucinación verídica.

Cualquiera que sea su causa, el hecho de su existencia queda definiti-

vamente establecido. Hay una concordancia — excluyendo las coincidencias —entre las apariciones que transmiten la idea de la muerte de una persona o su enfermedad, y el hecho efectivo, siendo impresionado en esta forma el hecho en el agente receptor por alguna actividad mental aparentemente subconsciente y por medios hasta ahora desconocidos.

Ejemplos abreviados

Como ejemplo de una visión con "accesorios" tomo un caso informado más detenidamente en los "Proceedings" de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas, vol. III, pág. 79, el caso de un obrero escocés, favorito y muy devoto de su amo, a quien apareció en un sueño, descrito como extraordinariamente vivido, habiéndose presentado el obrero con un rostro de indescriptible color azul pálido, teniendo en la frente unas manchas como de sudores, y diciendo varias veces con firmeza, que él "no había hecho la cosa de la cual se le acusaba". Al preguntarle el amo el significado de su aspecto y palabras, contestaba el obrero, de una manera impresionante "Usted lo sabrá pronto".

Casi inmediatamente después del hecho llegaron las noticias del suicidio del obrero, pero el amo se sentía seguro (por motivo de su visión) de que, aunque muerto, el hombre no se había suicidado, y así lo declaró. Al poco tiempo esta afirmación vino a resultar correcta, porque se supo que el obrero había bebido accidentalmente de una botella conteniendo ácido nítrico. El patrono, subsecuentemente afirmaba además que los síntomas presentados por la aparición fantasmal fueron los característicos al envenenamiento por ese líquido."

Otro caso de visión, con más detalles, aparece en el vol. II, pág. 33, comunicado por el Dr. Hodgson, que citamos abreviado:

"En la mañana del 24 Octubre de 1889, la Sra. Paquet, después de haber salido el marido para su trabajo y el hijo a escuela, sintióse hondamente triste y se dispuso a prepararse algún té. Entonces vió la visión de su hermano Edmundo Dunn, erguido a una distancia de algunos pies." El informe dice lo que sigue: "La aparición estaba de espaldas a mí, o, mejor dicho, parcialmente de espaldas, en el acto de caer hacia delante, en dirección opuesta a mí, aparentemente derribada por dos cuerdas o un lazo de cuerda trabado a sus piernas. La visión duró solamente un momento y desapareció por una especie de borda baja, pero fué muy perceptible. Dejé caer el té, me llevé las manos al rostro y exclamé: "Dios mío, Edmundo se ha ahogado". Cerca de las 10'30 mi marido recibió un telegrama de Chicago anunciándole la muerte de mi hermano por ahogamiento. Cuando llegó a casa mi marido me dijo: "Edmundo está enfermo en el hospital de Chicago, y acabo de recibir un telegrama" a lo cual contesté: "Edmundo se ha ahogado; yo le ví caer por encima de la borda." Hice entonces a mi marido una descripción minuciosa de todo lo que había visto. Aseguré que mi hermano, cuando le ví, estaba sin sombrero, vestido de una camisa azul, de marinero, sin americana, y que cayó por la borda. Aseguré que sus pantalones estuvieron bastante arremangados para dejar ver la vuelta de su ropa interior. También describí el aspecto del buque en la parte donde mi hermano cayó. Yo no soy nerviosa y, ni antes ni después, he tenido ni aun remotamente experiencias similares a la relatada más arriba. Mi hermano no era propenso a desmayos o mareos." Firmado: *Agnes Paquet.*"

Informe del Sr. Paquet

El 24 de Octubre 1889 cerca de las 10'30 de la mañana recibí un telegrama de Chicago anunciando el ahogamiento de mi cuñado Edmundo Dunn, a las 3 de aquella madrugada. Fuí a casa directamente, y deseoso de amortiguar la impresión de noticia tan triste, en mi mujer, la dije que Edmundo estaba enfermo en el hospital de Chicago, y que yo acababa de recibir un telegrama, a lo cual ella contestó: "Edmundo se ha ahogado. Yo lo he visto caer por la borda", y entonces me describió el aspecto indumental de su hermano, tal como lo hace constar en su informe, y también el aspecto del barco.

Salí inmediatamente para Chicago, y cuando llegué allí encontré aquella parte del barco descrita por mi mujer, con toda exactitud, aunque ella nunca había visto la nave. La tripulación atestiguaba la descripción de los vestidos de su hermano, etc. excepto la circunstancia de hallarse sin sombrero: ellos pensaban que cuando ocurrió el accidente Edmundo tenía el sombrero puesto. Dijeron que Mr. Dunn había comprado unos calzoncillos pocos días antes del accidente y como resultaban algo largos, haciéndole pliegues en las rodillas, habíalos llevado remangados, como lo vió mi mujer.

Informe del accidente

En 24 de Octubre 1889 Edmundo Dunn, hermano de Mrs. Agnes Paquet, servía como fogonero en el remolcador "Wolf" pequeño barco que prestaba servicio en el puerto de Chicago.

Aproximadamente a las 3 de la madrugada, el remolque atracaba a un barco, dentro del puerto, para remolcarlo río arriba. En el acto de ajustar el cable remolcador, Mr. Dunn cayó o fué derribado por el cable, y se ahogó.

En este caso, si las tres de la madrugada significa el tiempo de Chicago, la visión siguió muy de cerca al accidente... pero se ha puesto igualmente en claro que en algunos casos la visión no ocurre en el momento de la muerte, sino que la sigue de vez en cuando en un intervalo tan largo que ha hecho necesaria otra clasificación: "Fantasmas de los Muertos".

También ocasionalmente las descripciones son colectivas, de manera que muchas personas presentes ven la misma visión. Es posible considerar éstos como casos de alucinación contagiosa, y no es absolutamente necesario suponer que la persona distante cuya imagen fué vista conocía algo sobre el caso o estaba haciendo algún esfuerzo consciente para comunicar la visión. En efecto, sería una cuestión de gran interés que añadir si el hecho se presentase en estas condiciones de consciencia y voluntad de la persona vista, y caería en la clasificación de "casos recíprocos", lo que es raro.

Apariciones experimentales

El hecho de que dichas visiones pueden también ser producidas por mediación de personas vivientes (aun en buen estado de salud), se prueba por experimentos llevados a cabo por Mr. S. H. B., como se cita en la obra "Phantasms of the Living", vol. I, pág. 104-9, y en "Human Personality", vol. I, pág. 293.

Dicho señor obligó a su fantasma a aparecer a dos señoritas, sin que éstas tuvieran noticias del experimento, y su intento triunfó. Las señoritas vieron simultáneamente el fantasma,

aunque éste no las vió, y la aparición fué vista en traje de noche, paseando por la habitación, sin objeto alguno, según la tradicional manera en que acostumbran a hacerlo los espectros.

Este hecho experimental de espectro, es un caso particular de un carácter muy instructivo, y muchas apariciones espectrales pertenecen a personas vivas, que corrientemente son inconscientes de que están produciendo tal efecto. Parece pues que no hay razón para considerar que una aparición sea siempre de una persona fallecida. Lo que no puedo discutir es si estas apariciones pertenecen a un orden insubstancial y puramente subjetivo o si efectivamente existen esos experimentos, de un grado más adelantado de realismo, en que las visiones toman un carácter de incipiente materialización. Es suficiente indicar que una acertada hipótesis no cierra la puerta a otra y otras más documentadas, siempre que la primera sea insuficiente para explicar todos los hechos.

Para establecer la conveniente analogía con la trasmisión de pensamiento voluntaria y consciente, el asunto no debe ser llevado demasiado lejos. Nuestros fenómenos en estudio se escapan a cualquier intento de agruparlos bajo clasificaciones de impresiones trasmitidas intencionadamente, y las palabras telepatía y telestesia fueron introducidas por mister Myers para cubrir todos los casos de impresión recibida a distancia, sin la normal operación de los órganos de los sentidos conocidos. Estos términos generales se encontraron buenos para el uso permanente; pero, en cuanto a a determinar qué es lo que, por el presente, cae bajo estas denominaciones, debemos limitarnos, y opinar con arreglo a nuestros conocimientos, más con miras a la conveniencia que a la creencia de que nuestra clasificación probaría por fin una *clasificación* fundamental. Ninguna demarcación verdadera puede ser hecha, en efecto, entre una clase de estos experimentos y otra. Necesitamos las referencias de tantos y tan diversos fenómenos como podamos obtener, si estamos dispuestos a obrar satisfactoriamente en cada uno de ellos.

El término popular "espectros" puede cubrir un extenso radio de diferentes fenómenos, y aun los alucinatorios, que no guardan estrecha relación con ningún lugar particular.

Duendes

El tipo de espectro asociado a un lugar determinado, digamos una sala, y visto por las personas, que tuvieron ocasión de acostarse allí, en estado de perfecta lucidez y sin estar sujetas a influencias supranormales, constituye una dificultad y, hasta el presente, es un campo de pesquisas que da poca satisfacción. La evidencia de estas apariciones habituales en ciertos lugares es fuerte, pero apenas concluyente, y este género de apariciones no está incluído entre los llamados "fantasmas de los vivos" ni tampoco entre el tipo de alucinaciones debidas a la telepatía de los heridos o moribundos.

La Sociedad de Investigaciones Psíquicas no ha tenido la oportunidad de investigar en las llamadas casas de duendes. Un número considerable de estos casos se reducen a simples ruidos, misteriosamente inexplicables. Sería imposible emitir una opinión personal sobre esta clase de fantasmas —nuestro estudio no ha sido suficiente—; pero de ningún modo puedo dudar de la relación que existe entre las visiones producidas en tiempo de alguna conmoción fuerte en el ánimo de una persona y el hecho real.

La evidencia debe ciertamente depender del testimonio humano; pero una tarea enorme ha sido emprendida para coleccionar todo un testimonial

recogido entre un extenso campo de gentes, y para esclarecer, examinar y comprobar por cuantos medios estén a nuestro alcance, y entonces recopilar los hechos en volúmenes al alcance del público. Aquellos que principalmente se ocuparon durante años en este trabajo, pueden decir sobre ellos lo que sigue:

"Hemos acumulado una gran cantidad de testimonios que es imposible pasar por alto o descartar. Estos hechos forman una base para el principio del conocimiento de los mismos. Nuestra evidencia no es como una sombra movediza, cuya interpretación puede dejarse al gusto individual o temperamental de cada uno, sino más bien, por decirlo así, semejante a una masa sólida, vista entre dos luces, que desde luego puede evitarse para no tropezar con ella o resueltamente dejar al margen. Y si el sabio deserta de la liza, el hombre ordinario necesita se lleve a su inteligencia la naturaleza y suma de verdad de los fenómenos, bastante más clara y directamente de lo que es necesario hacerlo en el ambiente del que se han adueñado los especialistas, a cuyo dictamen puede someterse.

Faltando este contacto directo con los hechos, el interés del público ordinario, vagamente sugestionado por todo propósito científico, resulta tan fútil como las deserciones de los sabios.

El conocimiento no puede progresar hasta que nos aseguremos de que la pregunta "¿Cree usted en estas cosas?" no haya sido precedida por esta otra: "¿Qué es lo que usted conoce acerca de esto?" En efecto, estas cuestiones están por ahora en la posición que la zoología y la botánica ocupaban en tiempos de Aristóteles o la laringología en tiempos de Hipócrates. Aristóteles no tenía jardines zoológicos o tratados metódicos a que referirse. Estaba obligado a buscar en los mercados de pescado y oír lo que los pescadores podían contarle y mirar lo que ellos le mostraban. Este espíritu de pesquisas le expuso a oír muchas cosas que eran exageradas o falsas; pero evidentemente la ciencia zoológica no hubiera podido construírse sin esto.

Las enfermedades aportan un paralelo más sorprendente a los fenómenos que estamos tratando.

Los hombres de ciencia son propicios a objecionar que los fenómenos no pueden ser reproducidos a nuestro capricho en un momento dado. La ligereza de pensamiento con que en estos casos obran los hombres generalmente de despejada inteligencia es un notable ejemplo de la preponderancia de los prejuicios sobre la educación.

¿Podrían los objetadores afirmar que todas las aberraciones de las funciones orgánicas, o todas las degeneraciones de los tejidos orgánicos son reproducibles por experimento directo? ¿Podrían los médicos asegurar un cáncer o enfermedad de Addison por cualquier arreglo previo de condiciones? Nuestra ciencia de ninguna manera es la única relacionada con los fenómenos que hasta el presente son irreproducibles en un gran porcentaje. Todas las ciencias de la vida están dentro de esa categoría, y todas las ciencias, cualquiera que sea su naturaleza, se encontraron en algún tiempo en ese estado.

Toda la correspondencia, colaboración, giros, etc., diríjanse de la siguiente manera:

Sr. D. Joaquín Román

Clarachet, 11, pral.

VALENCIA

LA ASTROLOGÍA
Y EL ADVENIMIENTO DEL INSTRUCTOR

Si el Maestro ha empezado ya a intervenir en los destinos de la humanidad, podemos preguntarnos, puesto que en ello cabe legítima impaciencia, cuándo llegará la ocasión de verle o de sentir Su influencia de más cerca. Esto no lo podemos saber cierto; pero sí es dable referirse a aquellos datos que parecen dejar vislumbrar algo del porvenir.

Sin insistir sobre una antigua profecía de Tolstoi que se refiere al año 1928, puedo deciros que el Instituto Astrológico de Londres por aquellos años que precedieron a la guerra dió a conocer en su Revista *Astrología Moderna* un llamado Horóscopo del Mundo en su nueva fase, y de los aspectos progresados de dicho Horóscopo resulta que el 21 de marzo de 1928 se presenta una combinación planetaria rarísima y de gran significación, en la que juegan todos los grandes planetas y los más místicos con relación al ingreso solar en el equinoccio; mientras que la luna, que aquí representa el mundo receptor de las influencias, atraviesa la 12.ª casa, la casa del Ocultismo. Al calificar esta posición, opinó el señor Alan Leo que significaba una renovación religiosa en el mundo.

Asímismo el abate Th. Moreux, director del Observatorio de Bourges, al estudiar las fases de la actividad solar con relación a la influencia magnética que ejercen las manchas del Sol sobre nuestra Tierra, recuerda que con más o menos intensidad esa actividad se reproduce cada once años, coincidiendo en ciertas épocas con guerras y revoluciones, y que dicho ciclo vuelve a cerrar, alcanzando su máximum en 1928.

Hemos dicho que el Maestro está ya interviniendo en los destinos de la Humanidad, y la guerra ha sido el principio de su actuación; antes hubiera sido imposible; la Humanidad se hallaba secuestrada; había que romper primero las barreras seculares que manteniendo, gracias al conservatismo de los grandes imperios, un feudalismo de razas, de castas y hasta de ideas, pugnaban contra la intrusión de toda espiritualidad renovadora. Desde entonces la labor sigue sin interrupción, revelándose en la instauración de dictaduras políticas, destinadas a recoger las riendas de la autoridad diseminada, que un día se ha de concentrar en una sola mano, la de un enviado que preparará la labor definitiva.

J. F.

Quien extirpa todo deseo y camina hacia delante, libre de aflicción, de egoísmo y vanidad, ese logra la Paz.

BAGAVAD GITA

Preste tu alma atento oído a todo grito de dolor, como abre su corazón el loto para beber del Sol los rayos matutinos.

LA VOZ DEL SILENCIO

El hombre inferior yérguese ante el débil y humíllase ante el fuerte; por el contrario, el hombre superior es fuerte para con el fuerte y humilde para con el débil. Pero el hombre perfecto ni sabe erguirse ni humillarse: una serena ecuanimidad revela siempre su alma.

NAMOR

Mateu, impresor. — Victoria Eugenia, J. M. — Valencia

LA FIESTA DEL LOTO

CUMPLIENDO UN DEBER

El domingo 8 del pasado Mayo, celebró la Sociedad Teosófica el 36.º aniversario de la desencarnación de H. P. Blavastky. La Rama de Valencia, al rendir este año su homenaje a la eximia fundadora de nuestra Sociedad, tuvo uno de los gestos más bellos de su brillante historia.

Por la mañana, varias señoras miembros de esta Rama, se presentaron en el local de la misma llevando en sus brazos las rosas más lindas y los claveles más blancos y más bellos de los jardines valencianos, que fueron colocando primorosamente, alrededor del retrato de la Maestra; el cual quedó como enmarcado en un nimbo de belleza y blancura.

Por la tarde se celebró en intimidad familiar la parte literaria, que estuvo a cargo de nuestra infatigable y queridísima Doña María Menéndez y de los señores Jiménez, Sendra, Bonafé, Puche, Cirujeda y el Presidente de la Rama don F. Muñoz; que presentaron hermosos trabajos originales.

Empezó el Sr. Jiménez leyendo su selecto e inspirado trabajo, que fué del agrado de todos. Seguidamente la señora Menéndez leyó el suyo muy extenso y hermoso, en el que ensalza la labor de la Maestra y expone diferentes modalidades evolutivas, avaloradas con citas de Platón y otros. El señor Sendra usó de la palabra haciendo, clara y concisamente, historia de la fundación de la S. T., exponiendo las vicisitudes por que tuvo que atravesar Blavatsky y poniendo de relieve los grandes provechos que la Humanidad ha de sacar de esta obra gigantesca.

A continuación los señores Bonafé, Puche y Cirujeda leyeron, donosamente, sus trabajos en verso: florilegio que fué una simpática nota de color y de belleza insuperable. Como dijo muy bien el señor Muñoz al hacer el resumen: "Las Musas han querido también rendir su homenaje a la Maestra y han volcado lo más florido de sus inspiraciones sobre los poetas de la Rama."

La poesía del señor Bonafé es de un corte elegante, ajuste irreprochable y de un sentido altamente ético y filosófico; fué muy celebrada y elogiada.

La del señor Puche, muy dulce y sugestiva, es un hermoso canto lírico, dividido en cuatro partes, muy propio del acto que se celebra.

El señor Cirujeda leyó el precioso soneto que publicó FIAT LUX en su primer número; inspirada poesía, como todas las suyas, en la que nuestro excelente y querido hermano ha puesto el profundo sentir de su alma, que enamorada de la magna obra de H. P. Blavastky, se manifiesta en esa ofrenda tan delicadamente bella.

Finalmente el señor Muñoz hizo un elocuente y feliz resumen y, como broche de diamantes de la regia diadema ofrendada a la fundadora de la S. T., por esta Rama, con su peculiar galanura, leyó un primoroso trabajo que por su ambiente teosófico y de actualidad publicamos aparte.

Nuestra enhorabuena a todos, y que los efluvios emanados de este hermoso día, sirvan para acrecentar nuestras aspiraciones de belleza e intensificar nuestro trabajo, en bien de nuestro bellísimo ideal teosófico, para que en venideros aniversarios podamos traer a nuestra excelsa Helena, más frescas y olorosas si cabe, las simbólicas florecillas de nuestras actividades.